Tomo VII. Burgos 20 de Abril de 1889. Núm. 42.

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el dia séptimo. Y bendijo el dia séptimo, y santificólo. Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

De la muerte á la vida.

Diez y nueve siglos van transcurridos desde que tuvo lugar el hecho gloriosísimo y trascendental para el mundo, que gozosa celebra la Iglesia, y con entusiasmo conmemora el mundo católico.

El hecho es que Jesucristo, despues de dar su sangre en rescate de nuestras servidumbres, y de haber sido puesto su cadáver desgarrozado por la tortura en un sepulcro sellado por el recelo, y amurallado por el oprobio, rompió sus ligaduras, removió la enorme losa que cubria su tumba, y se levantó glorioso y triunfante, vencedor de la muerte y del infierno.

No es posible negar este hecho que el mundo llena, sin negar la existencia del pueblo cristiano que debe su sér, su vida y su nombre al triunfo de Jesucristo sobre la muerte, sin negar la historia de diez y nueve siglos que comienza en el glorioso sepulcro del Hombre-Dios, sin negar toda la civilizacion europea que brota de esa tumba como el fruto del árbol, como mana de la fuente el agua que fertiliza la campiña, como del Oriente nace el sol que cubre de doradas mieses los campos, y cria en las entrañas de la tierra los metales preciosos.

A la otra parte del Calvario hay un mundo muerto, una sociedad cadavérica, un género humano, sepultado en el abismo del error, de la barbárie y de la mas espantosa degradacion. Cuando Jesucristo resucitó, un fuego divino que brotó de su tumba, invadió toda tierra, y la tierra comenzó á arder por todas partes, y todo el

mundo volvió á la vida, abrasado con las llamas de estos divinos incendios.

El hombre resucitó por virtud de la gracia de Jesucristo á la vida de la inteligencia, á la vida moral, á la vida doméstica y social; el rico abrió su corazon á los dulces sentimientos de la caridad, el poderoso vió en el desvalido un hermano, y todos aprendieron en la escuela de Jesucristo que no hay diferencia ante Dios entre el griego y el escita, el judío y el gentil, entre el amo y el esclavo, sino que todos son llamados á partícipar de los mismos bienes en la casa del mismo padre que á todos quiere con el mismo amor, y para todos tiene dispuesto un trono de gloria en el mismo cielo. Aquí no hay ley de razas, ni castas privilegiadas; no hay mas que un Evangelio para todos, ni hay otros privilegios que los de la virtud, y las buenas obras.

La familia estaba muerta, y Jesucristo sopló sobre ella el espíritu de vida. El despotismo, la esclavitud, la dureza, la degradacion por el vicio, hé aquí las notas ó caractéres de la familia pagana antes de Jesucristo. Pero así que los Apóstóles llevaron por el mundo el nombre y la virtud del sublime Reformador, victorioso del sepulcro y de la muerte el despotismo del marido y del padre fué reemplazado con la autoridad protectora y dispuesta á sacrificarse, la esclavitud de la mujer fué sustituida con la dignidad de la madre, y el hijo recibió en su frente el sello de Cristo y en su alma la vida divina, siendo la familia esta trinidad humana, un trasunto de la Beatísima Trinidad, tipo soberano, eterno modelo y fuente infinita de todas las grandezas, de todas las hermosuras, de todos los bienes, y de todas las dichas que admiramos en este mundo, transfigurado por el sol de la resurreccion gloriosísima, que apareció en el Calvario, y no ha cesado de iluminar con su doctrina y fecundizar con sus rayos el campo de las almas y de las sociedades.

Regenerado el individuo, y transfigurada la familia por el espíritu cristiano, surgió del abismo de la barbárie una nueva sociedad en opcsicion á la antigua y se llamó la sociedad cristiana. ¿Cómo se obró esta feliz y maravillosa transformacion? Estaba predicho que un dia penetraria hasta en lo mas íntimo del mundo el espíritu de Cristo resucitado, y obraria una creacion portentosa y transformaria la faz de toda la tierra. Cumplióse la palabra pro-

fética en virtud de Jesucristo y por obra de su Iglesia que es el órgano vivo de la verdad, el limpio y perenne canal por donde se trasmite la vida cristiana al corazon humano, y á las entrañas de la sociedad. La Iglesia católica comenzó su obra de universal transformacion depositando y fecundando, por medio de una accion intima y latente, todos los gérmenes de la vida social, proclamando la teória cristiana de la autoridad, que condena la tiranía y el despotismo, y trazando los deberes de la obediencia, incompatibles con la servidumbre y opuestos con diametral oposicion á la rebeldia y á la insurreccion. Colocando la autoridad arriba y la obediencia abajo, y el órden en todas partes, diciendo á los que mandan: Por Dios reinais; gobernad como padres; legislad en justicia, y temed á Dios, hizo respetable, paternal, y liviano el yugo de la autoridad, y diciendo á los que obedecen: Obedeced, no por temor y de mal grado, sino por conciencia. Dad al César lo que es del César, el censo, el pecho, el tributo y á Dios lo que es de Dios, quedó constituida la sociedad sobre las bases graníticas de la autoridad y de la obediencia. Al mismo tiempo sembró y cultivó en las instituciones sociales todos los principios vitales que de una manera lenta, pero segura y eficaz fueron desarrollándose á la luz de la historia, principios sublimes como las ideas del órden, la teoria del derecho, de la propiedad, de la autoridad en todas sus funciones, el principio de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, nacidas del corazon de Jesucristo, selladas con su sangre, y fecundadas con la sangre y las lágrimas de sus apóstoles y de sus mártires. Quien haya saludado la historia del cristianismo que es la historia de la civilizacion, explicada por explendidas y maravillosas resurrecciones, habrá visto como al poco tiempo de haber caido sobre el mundo la vida de Jesucristo desde el corazon de sus enviados, todo es luz, movimiento, y vida en la nueva sociedad; y el mundo que poco há semejaba un cadáver en putrefaccion, se levanta como Lázaro de su tumba, lleno de vida y robustez, coronado con la gloria de las artes y de las ciencias, de las virtudes y de las santidades, de las resurrecciones y de las instituciones, de las nacionalidades y de las civilizaciones.

He aquí trazado á grandes rasgos el poder creador de ese gran hecho religioso, histórico y dog-

mático á un tiempo: la gloriosa resurreccion de nuestro Redentor, Jesucristo, el Dios de nuestra fé, de nuestro amor y de nuestras eternas esperanzas.

Hoy se ha conjurado el mundo liberal, ateo y masónico contra la obra de Jesucristo, y aspira nada menos que á borrar de una plumada diez y nueve siglos de gloriosas resurrecciones, y á sustituir con la abyecta civilizacion pagana las glorias inmarcesibles de la civilizacion cristiana. Aspiracion satánica que, sino podrán realizar jamás en el mundo entero cuan ancho es, quizá se verá cumplida en esta nacion infeliz, en otro tiempo portaestandarte del catolicismo, y hoy dominada por la impiedad y la herejía.

Y sabido es que la herejía y la impiedad tienen de suyo condicion deletérea, y no dan otros frutos que el crímen, el embrutecimiento y la barbárie.

Basta poner los ojos en nuestra infortunada Nacion, para convencerse de que caminamos muy de prisa hacia un abismo insondable donde acabarán de hundirse los elementos de vida cristiana, los sublimes principios católicos y las grandes virtudes que aun se conservan en el fondo de las almas no contagiadas del espíritu moderno, merced á la accion íntima, constante, y saludable de la Iglesia católica que si ha sido despedida de las instituciones sociales por los gobiernos secularizadores, dueños hoy de la cosa pública, no ha perdido por ventura el imperio de las almas y el amor de los corazones.

Todo muere, y perece todo por la accion corrosiva y destructora de la impiedad liberal, y no hay en la historia un hecho, un solo hecho que demuestre lo contrario: en cambio todo lo que estaba muerto resucita, todo lo caido se levanta, todo lo marchito florece y fructifica á la luz y al calor de los principios católicos, bajo la soberanía dulcísima y paternal de Jesucristo, único Salvador de las almas y de las sociedades.

Salvemos nosotros la nuestra, resucitando del pecado, sepulcro del hombre prevaricador, á la vida de la gracia que es vida noble, vida Santa, vida elevada, vida feliz, vida fecunda y dichosa, preludio y garantía de la eterna vida, prometida á los servidores de Dios, y guardadores de su ley. Despojándonos del hombre viejo con todos sus pecados y concupiscencias y vistiendo el hombre nuevo, á saber: la vestidura de la verdad, de la justicia y de la caridad, llevaremos con honor la imágen de Jesucristo en

medio de una sociedad de impios que llevan en sus frentes deshonradas la marca de la bestia, y cuando llegue el dia clarísimo de la universal y eterna transformacion de nuestro sér, aparecerá Jesucristo resucitado y triunfante, lleno de gloria y magestad, le veremos cara á cara como es en sí, y gozaremos de sus riquezas en un reino sin fronteras y de eterna duracion.

Z. M.

VARIEDADES.

LA AMBICION DE UN JESUITA.

—¿Quien es ese hombre flaco que camina a pié descalzo, con un sombrero viejo y la camisa rota?

—Es un estudiante que ha concluido la carrera y marcha á emprender una gran conquista.

¡Conquista! Buenas las hará quien no ha sabido aun conquistarse unos zapatos.

—Sin embargo, trata de hacerla, y, si es posible, dominar al mundo.

—¿Pero de qué manera? ¿Acaso es algun brujo?

—Es un Jesuita.

—¡Ah....! Comprendido.

—¿Con que ya no os extraña?

¡Hombre, como dicen que los jesuitas son tan ambiciosos!

—En efecto: su ambicion no tiene límites: y si ois á ciertos papanatas, son tan fieros, que hasta se comen los niños crudos; pero, ¿quereis saber en qué consiste su ambicion? Pues escuchad la historia de ese estudiante flaco y roto, cuyo retrato acabo de mostraros y que no es otro que San Francisco Javier.

—¡El Apóstol de las Indias!

—El mismo.

San Francisco Javier, hijo de una distinguida familia de Navarra, nació á principios del siglo XVI: su padre se llamaba Juan Jasso; su madre, María Javier. A edad conveniente enviáronle á la Universidad de París, y habiendo conocido allí á su compatriota Ignacio de Loyola, reunido con él y otros ocho compañeros, formaron la célebre compañía que tanto nombre habia de alcanzar.

A poco de comenzar ésta sus trabajos, Francisco que ya era conocido por su talento y sus virtudes, fué destinado á la India para ejercer su apostolado: para embarcarse, se dirigió á Portugal. Iba como legado del Papa, y con él se embarcaron varios personajes; sin embargo, lo primero que hizo apenas llegó á bordo, fué guardarse en la maleta su título de Embajador, y negándose hasta recibir criado que le sirviera, se entregó á servir á los demás. Él lavaba la ropa á los marineros, asistía á los enfermos, partía su racion con los miserables, predicaba, enseñaba la doctrina á los moros, y á los esclavos, apaciguaba sus querellas y componia sus diferencias. Llegado á Goa, después de larga navegacion, dirigióse enseguida al Hospital para convertirse en criado de los enfermos, y asistiendo á los moribundos, cuidando á los contagiosos y durmiendo al pié de la cama de aquellos que podian necesitar su auxilio, aun le quedaban fuerzas para pasar el

racion de unos y las burlas de otros. Para él no habia descanso. Habiendo sabido en seguida que la capital del territorio era Meaco, quiso ir allí para convertir tambien al Rey, y no conociendo el camino, asido á la cola del caballo de un japones, á quien se ofreció á servir de criado con tal que le guiase, atravesó cincuenta leguas á pié, descalzo muchas veces, pisando hielos y guijarros, cruzando pantanos y rios, con el equipaje del japonés al hombro, y teniendo que correr para evitar encuentros de bandidos. De Meaco se volvió luego á Amanguiche, donde, admirados ya de sus virtudes, quisieron colmarle de oro, pero él rechazó el oro diciendo que buscaba otras riquezas. Allí, en un año bautizó tres mil personas y, habiendo sido llamado por el Rey de Bungo, disputó ante él con los Sacerdotes idólatras; ganóse la voluntad del Monarca y se hizo dueño de cuantos le escucharon. Allí fué donde solo y desarmado hizo retroceder un ejército enemigo. Era un héroe. Podia estar satisfecho; ¿qué mas queria?

¡Ah! si; queria mucho mas: la ambicion no le dejaba sosegar: el Japon era ya estrecho para él: habia difundido la luz por sus ciudades y queria ir á la China, atravesar su muralla cerrada á los europeos bajo pena la vida, y dar allí la suya por el amor de Dios.

Para esto tornó á Goa, preparó su viaje, dejando arregladas todas las cosas, y embarcándose en la nave un cristiano llamado Pereira, acompañado del hermano Jara y de un chino convertido, se hiza á la vela.

Al llegar á Malaco, la envidia de un Gobernador, enemigo de Pereira, opúsole el primer obstáculo. Pero ¿qué le importaban á él los obstáculos? Solo y desamparado, siguió adelante, llegó hasta la isla de Sanchoan, que apenas distaba ya treinta leguas de la China, y allí, despedidos el neófito y el Coadjutor, para que no corriesen el peligro, se entregó enteramente en manos de la Providencia.

El gigante iba á dar el último paso. Iba á lanzarse sobre la barbarie china como el leon sobre la presa. Los dioses de las tinieblas iban á recibir la última embestida de la luz. El héroe iba á morir.

Subido en lo alto de un montecillo, bajo una humilde choza abierta á los vientos, aguardaba el momento decisivo. Habia ajustado con un mercader que, mediante cierta suma, le llevaría hasta el puerto de Caton y le dejaría allí una noche al pié de las murallas, cuando Dios, que desde el cielo contemplaba tanta generosidad y tanta grandeza, no quiso ya mas sacrificios. Llamó el Angel de la paz y le mandó besase en la frente al mártir de su amor. Poco despues, Francisco Javier, el Apóstol de la India habia realizado sus sueños de conquista: habia conquistado el Cielo.

Con que... ¿que tal la ambicion de los Jesuitas?

—Hombre, si todos fueran asi.

—Pues asi son todos, ó asi quieren ser.

—Entonces, ¿por que se les aborrece tanto?

—Pregunte usted á los salvajes del Moro por que apedreaban á San Francisco.

dia pidiendo limosna para los presos, confesando, predicando y enseñando á los niños la doctrina cristiana.

Cuando Goa, que era una sentina de vicios, estuvo transformada, quiso Francisco extender su apostolado y se dirigió al Cabo de Conmorin. En esta tierra, á la que llegó despues de increibles fatigas, recorrió más de treinta villas y bautizó por su mano más de cuarenta mil personas. Para adelantar mucho en poco tiempo se valia de seglares, á quienes instruia para que instruyesen á otros. A los enfermos, cuando él mismo no podia visitarles, les enviaba niños inocentes, que les curaban, imponiéndoles su relicario; sus milagros eran repetidisimos Puesta la pesqueria de Conmorin en el mejor orden posible, pasó al reino de Travancor, y habiéndose ganado la voluntad del Rey, comenzó tambien alli á convertir idólatras. Después pasó á Malipur, de Malipur á Malaca, y de Malaca á Mazacar. Más tarde dijéronle que habia una isla llamada del Moro, habitada por gente extraordinariamente feroz y bárbara, y sin oir las súplicas de los que querian detenerle, se fué allá, arrojando antes al mar un frasquito de medicina que le habian dado por si los salvajes le envenenaban.

¿Para qué queria tomar precauciones el que á cada momento se entregaba á la muerte?

Cuando los caribes vieron llegar á sus inhospitalarias playas á aquel hombre negro como un fantasma, solo y desafiando todos los peligros, se quedaron llenos de asombro. San Francisco se dirigió enseguida á ellos y los habló con tal dulzura, que llegó á amansarles. Sin embargo, aun le resistieron y estuvo á punto de morir apedreado; mas logró al fin introducir entre ellos el Evangelio y, despues de muchas fatigas, volver á Goa para preparar otra expedicion.

Habia oido hablar de unas islas descubiertas dos años antes por los portugueses que se llamaban las Islas del Japon. Trescientas leguas de mar tempestuoso, sembrado de escollos y peligros, donde los vientos y los piratas diezmaban las embarcaciones, no eran obstaculo para él. Tenia ambicion, la ambicion del sol que desea extender su luz por toda la tierra. Metido en un junco chino, á falta de otra nave, lanzóse á aquél mar, que casi equivalia á lanzarse á la muerte, y si la muerte hubiese aceptado el reto, allí hubiese acabado su vida; tales fueron las angustias y peligros que corrió en aquel terrible viaje que duró muchos meses. Tras larguisima navegacion, llegó por fin á Congoxima, primer puerto del Japon, é inmediatamente comenzó á predicar. Los gentiles se quedaron tan admirados como se habian quedado los salvajes.

—¿Quién es este hombre?—decian todos.

—¿Quién es este ser misterioso que no busca oro, y sin embargo atraviesa el mundo?

El contestaba con su dulzura, con sus milagros, y los corazones se abrian al amor y las inteligencias á la luz.

De Congoxima pasó á Firando y predicó tambien. Despues pasó á Amanguiche, ciudad grande y populosa y se entró por las plazas, atrayéndose la admi-

—Porque eran unos bárbaros.

—Pues aplique usted el cuento y ya tiene usted la contestacion.

A. C. y G.

(Lectura popular.)

—=—

La liga del Ave-María.—Siendo, pues, la revolucion satánica, debe ser combatida por medios sobrenaturales. «Esta clase de demonios, dijo Nuestro Señor Jesucristo, sólo puede ser vencida por la oracion y el ayuno.» La oracion sobre todo á María, cuya mision ha sido aplastar la cabeza de la serpiente, y que ha triunfado siempre de todas las herejías é invenciones diabólicas, y el ayuno, es decir, la mortificacion y el sacrificio bajo todas sus formas.

Este ha sido el motivo porque en Francia el periódico *La Cruz* ha tenido la feliz idea de fundar una Asociacion con el título de *La Liga del Ave-María*, para combatir al satanismo revolucionario, invitando á tomar parte en esta Cruzada á hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños.

Su único compromiso, que no obliga á pecado, es rezar el Ave-María siempre que su amor á Francia y á la Santa Iglesia se lo inspirase; Francia ha aceptado con tal entusiasmo su invitacion, que el citado periódico recibe cada dia mas numerosas adhesiones á su noble pensamiento.

No podemos menos de aplaudir tan eficaz y religioso propósito; quisiéramos, y así lo pedimos humildemente á Dios, que se haga lo mismo en nuestra España, devotísima de la Santísima Vírgen y tan dominada por la revolucion.

EL TESTARUDO.

FÁBULA.

—

Et fient novissima hominis illius pejora prióribus.
(Luc., cap. II, vers. 26).

De noche, en un mal paso y sin linterna,
Juan se rompió una pierna.
¡Vaya todo por Dios!
Le curaron tal cual, pero volviendo
A aquel paso tremendo.
¡Juan se rompió las dos!
Sanó al fin: mas tomando á la aspereza,
Partióse la cabeza,
¡Y muerto quedó allí!
Si á un cristiano la culpa se le absuelve,
Y al vicio vuelve y vuelve,
¿No le sucede así?

P. Cayetano Fernandez, S. J.

Coleccion

de Sermones morales, Panegíricos, Homilias y Pláticas para Asociaciones religiosas.

OBRA ORIGINAL,

compuesta por el

DOCTOR DON ZACARIAS METOLA,

Canónigo Lectoral de la S. I. M. de Burgos

Cuatro tomos en pasta. Los Señores Sacerdotes pueden adquirirla por celebracion en el *Centro Católico*, y dirigiéndose al autor los de afuera, con un recibo en que bajo su firma se encarguen de celebrar *pro intentione dantis* 12 Misas con Responso.

Precio en rústica 13 pesetas; en pasta 16; para afuera 1 peseta mas y 50 cénts.

Imp. Católica, Huerto del Rey, 13.